

CUBA Y LA GUERRA ENTRE SOMALIA Y ETIOPÍA

NELSON P. VALDÉS

Al referirse a la presencia cubana en África, los forjadores de la política exterior estadounidense y los medios masivos acostumbraban centrar su atención en Angola. Pero en el otoño de 1977, los soldados cubanos que se encontraban en el Cuerno de África se convirtieron en el centro de atención, ya que La Habana envió ayuda a Etiopía en su lucha contra Somalia.

En este trabajo, no pretendemos discutir todos los problemas básicos entre Etiopía y Somalia y cómo evolucionaron a partir del siglo XIX. Por el contrario, nos centraremos en las relaciones de Cuba con estos países y el porqué de su alianza con Etiopía.

Los territorios británico e italiano de lo que hoy se llama Somalia se independizaron en 1960. Al año siguiente ambas regiones se unieron para formar la nación-estado de Somalia. Incluso antes de esta unificación, ya constituían una nación pues tenían en común un lenguaje, una religión, una cultura, una historia y una experiencia política semejante. Por ello, Somalia se distinguía de todos los demás países africanos. David L. Laitin escribe:

"Por lo tanto, a principios de la década de 1960, cuando la mayoría de los Estados africanos buscaba una estrategia para 'construir una nación' —la creación de una nueva identidad consecuente con sus antiguos límites coloniales— Somalia pudo emprender 'la construcción de un estado', o sea la ampliación del control político en el nuevo centro."

Al mismo tiempo los somalíes estaban empeñados en la eventual reunificación de todos los territorios habitados

por somalíes que pertenecían a estados diferentes: el nor-este de Kenia, la Provincia de Ogaden de Etiopía y parte del territorio del actual Jibuti. Este programa irredentista no contaba con el apoyo de las potencias occidentales pero los somalíes disfrutaban del amistoso respaldo de la Unión Soviética y de Europa Oriental.

Como dato interesante, durante la década de los 60 Cuba no mantenía relaciones diplomáticas con Somalia. En realidad, mostraba poco interés en la región. Después del 21 de octubre de 1969, fecha en que un Consejo Revolucionario Supremo se apoderó del Gobierno y un año después cuando oficiales militares radicales proclamaron su intención de construir una sociedad socialista, la situación empezó a cambiar. Pero fue recién el 19 de julio de 1972 cuando Cuba y Somalia establecieron relaciones diplomáticas de todo tipo, a pesar de que ya desde 1969 la prensa de La Habana venía siguiendo con interés los acontecimientos.

Un mes después de que se normalizaron las relaciones, el 17 de agosto de 1972, ambos países emitieron un comunicado conjunto que delineaba sus relaciones. En una parte del documento se lee:

"El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba manifestó el apoyo de su Gobierno al pueblo somalí en su deseo de reunificación y el respaldo a la política del Consejo Revolucionario Supremo de la República Democrática de Somalia en el sentido de solucionar los problemas territoriales con sus vecinos mediante negociaciones pacíficas y dentro de un marco africano."

Se trata de una declaración muy importante ya que reconoce el derecho de la población somalí en Kenia, Jibuti y Etiopía a la autodeterminación y al mismo tiempo se pone el énfasis en que Somalia debe buscar una política de reunificación *sólo* por medios pacíficos. Una reunificación armada que no tenga en cuenta el derecho de los somalíes a la autodeterminación no era aceptable para los cubanos, ni podía serlo, ya que hubiera ido en contra de las normas de

régimen legal conforme aparecen en el capítulo de las Naciones Unidas y en la Declaración de Principios de la Organización de la Unidad Africana. En otras palabras, Cuba deseaba ampliar sus lazos diplomáticos, permaneciendo al mismo tiempo fiel a los principios marxistas sobre la cuestión de las nacionalidades y evitando infringir las normas del derecho internacional. Cuba consideraba que el empleo de la fuerza para cambiar las fronteras conduciría a interminables guerras de exterminación, lo cual debía ser evitado en África.

A partir de 1972 se estrecharon las relaciones entre Cuba y Somalia. Algunos técnicos y médicos fueron a este país. El 7 de junio de 1974, por ejemplo, ambos países firmaban un acuerdo técnico y cultural. En realidad, Cuba era un aliado de Somalia mientras que entre Etiopía y Cuba no había relaciones.

Sin embargo, en septiembre de 1974, el régimen monárquico de Haile Selassie fue derrocado por jóvenes oficiales del ejército etíope. Los cubanos informaron sobre el cambio pero no mostraron un mayor interés en los acontecimientos que allí se registraban. De noviembre de 1974 a junio de 1975 las autoridades de La Habana se mostraron amistosas pero críticas respecto al gobierno de Addis Abeba. El 23 de julio de 1975 Cuba y Etiopía establecieron relaciones pero no se dio mayor importancia a este paso. Mas aún, no se emitió ningún comunicado conjunto que delineara las relaciones entre ambos países. De julio de 1975 a febrero de 1977, los contactos entre los dos países no fueron más allá del protocolo y de los detalles diplomáticos. Cuba consideraba que tenía más en común con Somalia que con Etiopía, aunque reconocía un potencial de radicalización dentro del ejército etíope. En esa época no apareció ninguna declaración o comunicado público sobre el problema de la Provincia de Ogaden que Somalia reclamaba pero que estaba en poder de Etiopía. Todavía en febrero de 1977 Cuba se mostraba más interesada en la construcción del socialismo en Somalia que en Etiopía y

para nada se tocaba el problema de disputas fronterizas.

Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en Etiopía modificó las relaciones que mantenía Cuba con este país y, en consecuencia, con Somalia. El 2 de febrero de 1977 en una lucha de facciones dentro de la Junta Militar Dominante —el Dergue— fue asesinado el jefe del Estado (general brigadier Teferi Bante). Bante había establecido los primeros contactos diplomáticos con La Habana y aparentemente había sido partidario de la formación de una alianza política con el Partido Revolucionario Popular Etíope (PRPE), organización marxista. El golpe había sido dirigido por el teniente coronel Mengistu Haile Mariam que acusó a Bante y a sus seguidores de contrarrevolucionarios. En realidad, desde noviembre de 1974 las pugnas internas dentro del Dergue habían sido tan encarnizadas que a principios de 1977 sólo quedaban seis miembros vivos de los diecisiete originales. Cuba, en un movimiento muy poco normal, dio la bienvenida al nuevo gobierno encabezado por Mengistu y el teniente coronel Atenafe Abate —este último encargado de la milicia campesina—. Apenas unas cuantas horas después de la toma de posesión, Fidel Castro envió un telegrama a Mengistu en el que lo felicitaba por “haber aplastado el intento de golpe”. Este mensaje de Fidel era el primero que recibía el nuevo gobierno. Y el 7 de febrero de 1977 el diario oficial del Partido Comunista Cubano publicó en primera plana un artículo minucioso sobre la victoria del “ala radical” del Dergue, la cual fue interpretada como el “triunfo definitivo de las revoluciones en Etiopía, Somalia y El Yemen Democrático”.

Fidel Castro describió estos acontecimientos de la siguiente manera: “En febrero de 1977, los elementos más importantes, más radicales y revolucionarios, encabezados por el camarada Mengistu Haile Mariam, tomaron el liderazgo de la Revolución Etíope y proclamaron su intención de construir el socialismo y fue en ese momento cuando se quebraron los lazos que unían a Etiopía con el imperialismo.”

Ahora bien, los sucesos en Etiopía no constituían la mejor noticia para el gobierno de Somalia. Después de todo, la política "irredentista" de unificar a todos los somalíes, incluyendo a los que se encontraban en la Provincia de Ogaden, había sido apoyada por la URSS y Cuba cuando Etiopía era aliada de los Estados Unidos. Parecía que en ese momento había cambiado completamente el marco de las relaciones y Somalia abrigaba el temor de perder el respaldo soviético y cubano.

Ya el 22 de febrero Etiopía lanzaba la acusación de que Somalia había incursionado dentro de Ogaden con unos 1 500 soldados. Además, Somalia aumentaba su apoyo global al Frente de Liberación de Somalia Oriental (FLSO), que durante varios años había luchado para que el control de Ogaden pasara de Etiopía a Somalia. Casi al mismo tiempo, una delegación cubana encabezada por el general de división Arnaldo Ochoa Sánchez, visitó Etiopía por una semana. No se manifestaron los motivos de la visita, aunque posiblemente esta delegación se encargó de preparar la visita que en un plazo de dos semanas Fidel Castro habría de realizar a Addis Abeba. (Por otra parte, Ochoa Sánchez, en ocasiones anteriores, había establecido programas de asistencia técnica militar en otros países de África.)

Tanto la Unión Soviética como Cuba se mostraron muy preocupadas por las relaciones entre estos dos países del Cuerno de África. En ese momento ambos eran aliados de la Unión Soviética: sin embargo, estaban a punto de entrar en guerra por el problema de las nacionalidades. Dos comentaristas soviéticos escribieron lo siguiente:

"Una característica sobresaliente del mapa político de África es que las fronteras de los estados no coinciden con las fronteras étnicas de los diferentes países. Esta situación es una consecuencia de la partición del Continente durante el período colonial, cuando las potencias imperialistas trazaron fronteras arbitrariamente sin considerar los antecedentes étnicos e históricos de los pueblos africanos."

Era un asunto urgente dar una solución al problema de la Provincia de Ogaden, evitando que se desatara un conflicto bélico entre dos países amigos de Cuba y de la Unión Soviética comprometidos ambos en la construcción del socialismo.

En su viaje a África en marzo de 1977 Fidel Castro trató este serio problema. En su estancia en Libia, del 1º al 10 de marzo, sostuvo algunas pláticas con Kadafi sobre la violenta guerra civil que ya era evidente en Etiopía y en un comunicado conjunto denunciaron la intervención de Sudán en los asuntos internos de Etiopía. Para nada se mencionó a Somalia. De Libia, Fidel se trasladó a la República Popular de Yemen, donde preparó una reunión de los dirigentes de Etiopía, Yemen del Sur y Somalia, para discutir la formación de una federación política. Los representantes de Yemen aceptaron la idea, pero no se mostraron igualmente receptivos los representantes de los otros dos países. El 12 de marzo Fidel llegó a Mogadiscio, Somalia, donde se entrevistó en privado con el Jefe de Estado, Siad Barre. Y al día siguiente, en un mitin popular, Fidel declaró:

“El imperialismo intenta permanentemente dividir a los pueblos del mundo. El imperialismo desea dividir a los pueblos árabes, desea dividir a los pueblos africanos, desea que los pueblos se enfrenten entre sí, incluso busca que los pueblos progresistas hagan la guerra unos contra otros.”

En su opinión, el asunto de Ogaden debía negociarse pacíficamente. Posteriormente, en una entrevista, el presidente Barre declaró que Somalia deseaba negociar pero la dificultad radicaba en que Etiopía no reconocía la existencia de un problema y se rehusaba a otorgar la autodeterminación a los somalíes de su territorio. Aparentemente el ex-presidente soviético Nicolai Podgorny, que en ese momento viajaba por África, también aconsejó al presidente Barre que no llevara más lejos el asunto. Somalia, según parece se sintió traicionada por la Unión Soviética y por

Cuba pues no vio que se ejerciera suficiente presión sobre los etíopes.

Un año después Fidel Castro se refirió a la reunión en Yemen del Sur de la siguiente manera:

“Ahora comprendemos que cuando nos reunimos con los dirigentes somalíes en Adén, en marzo del año pasado, ellos ya tenían trazado el plan de invadir Etiopía, el cual pusieron en práctica posteriormente porque consideraban que había llegado la oportunidad histórica ya que el imperialismo yanqui y las naciones de la OTAN recibirían bien la noticia de que Etiopía era invadida por las armas... En la reunión de Adén los dirigentes de Somalia solemnemente juraron, solemnemente se comprometieron a nunca invadir Etiopía, a no atacarla militarmente.”

En este caso la sincronización de los acontecimientos jugó un papel fundamental. Etiopía había roto sus relaciones con los Estados Unidos o estaba a punto de hacerlo, al mismo tiempo que se acercaba a la Unión Soviética. Somalia había mantenido una íntima relación con la Unión Soviética y no gozaba de buena amistad con los Estados Unidos. Desde la perspectiva somalí, el asunto de Ogaden tenía que arreglarse de inmediato, antes de que la Unión Soviética pudiera consolidar al gobierno etíope, dándole legitimidad revolucionaria.

Partiendo de Somalia, Fidel hizo una visita fuera de programa a Etiopía. Durante su estancia en el país abogó nuevamente por el establecimiento de una federación regional. Como dato interesante, llamó a los dirigentes etíopes “amigos y revolucionarios” —una importante declaración si se considera que para los somalíes el gobierno etíope pretendía ser pero de hecho no era revolucionario—. Más aún, reiteró su respaldo a la próxima independencia de Jibuti, territorio también reclamado por Somalia. Debido a estas declaraciones el viaje de Fidel a Etiopía fue interpretado en Mogadiscio como una muestra de apoyo a Etiopía, más que a Somalia.

A partir de entonces empezó a difundirse en África el rumor de que era inminente un rompimiento de Somalia con los países socialistas. El 22 de marzo el presidente Barre abordó el problema, relacionando el asunto de Oga-den con la lucha independentista en Eritrea (esto se tratará en otra parte del presente trabajo). Declaró: "Nos oponemos al colonialismo, sin que nos importe quién es colonialista", en una clara alusión a Etiopía. También hizo notar que Somalia no deseaba romper sus relaciones con la Unión Soviética.

De marzo a abril los rebeldes eritreos lograron importantes conquistas territoriales en la frontera noroeste de Etiopía. Esto sucedía en el momento en que las relaciones de Etiopía con los Estados Unidos se deterioraban cada vez más. (El 24 de febrero el Departamento de Estado norteamericano había anunciado que disminuiría su ayuda "por no respetarse los derechos humanos" en Etiopía. Ésta, el 23 de abril, ordenó el cierre de todas las instalaciones estadounidenses en el país, excepto su embajada y la oficina de la AID. En la determinación se incluía el retiro del personal de dos bases militares. Cuatro días después, el Departamento de Estado anunció que había suspendido el abastecimiento de todo tipo de armas a Etiopía. Ante las revueltas internas cada vez más violentas y la amenaza de una invasión por parte de Somalia, el gobierno del teniente coronel Mengistu Haile Mariam decidió recurrir a la Unión Soviética y así contar rápidamente con armas y municiones.

El 4 de mayo de 1977 el Jefe del Estado etíope aterrizó en Moscú con el fin de hacer una petición formal, casi al mismo tiempo que miles de rifles AK-47 empezaban a llegar a su país. El hecho de que los soviéticos escucharon el llamado de auxilio preocupó todavía más a los somalíes. El 16 de mayo, en una conferencia de prensa, el presidente Barre declaró que había protestado ante la Unión Soviética por enviar armas a Etiopía.

Para entonces la suerte ya estaba echada. Somalia aumentó su ayuda al Frente de Liberación de Somalia Oc-

cidental (FLSO), permitiendo incluso que soldados del ejército regular abandonaran sus puestos para unirse a las guerrillas que luchaban en territorio etíope. En un boletín de prensa Somalia informó al mundo que de 3 000 a 6 000 soldados del FLSO, fuertemente armados, habían penetrado en Ogaden y se habían apoderado de siete poblaciones. En ese momento, se encontraban en Addis Abeba unos 50 expertos militares cubanos que enseñaban a los etíopes el manejo y cuidado de las armas soviéticas.

Los enfrentamientos entre el FLSO y los soldados etíopes aumentaron durante el mes de junio. El tren de una sola vía que une Addis Abeba con Jibuti (cuya importancia radica en que transporta hacia el Mar Rojo más del 50% del comercio exterior etíope) fue sabotado e inutilizado y muchos puentes fueron volados. Para complicar más el asunto, el 13 de junio, en una entrevista con *Afrique-Asie*, el presidente Barre declaró que cualquier gobernante somalí que quisiera conservar el poder tenía que consagrar los recursos del Estado a la reunificación de la nación somalí. Se trataba de una disfrazada declaración de guerra. Y precisamente en ese momento, el 1º de julio, el secretario de estado Cyrus Vance insinuaba que los Estados Unidos debían considerar el envío de ayuda militar a Somalia.

No es de sorprender que el 17 de julio tropas regulares somalíes invadieran la Provincia de Ogaden, en Etiopía. Ninguna potencia occidental reaccionó ante aquella flagrante violación al derecho internacional. (En la operación se emplearon 250 tanques, 12 brigadas mecanizadas y 30 cazas y bombarderos.) Nueve días después de iniciada la invasión, el Departamento de Estado declaró una vez más que estaba dispuesto a vender armas "defensivas" a Somalia, con tal de que "no fueran usadas por las guerrillas somalíes que luchaban por apoderarse del territorio etíope de Ogaden". Los británicos ni siquiera pusieron condiciones; el 27 de julio el Foreign Office anunció que proporcionaría armamento a Siad Barre.

A principios de agosto el FLSO y el ejército somalí se habían apoderado de 112 poblaciones, mientras Etiopía perdía importantes territorios de las Provincias de Ogaden, Bale y Sidamo. En una sesión de emergencia de la Organización de la Unidad Africana, realizada el 2 de agosto, Etiopía acusó de invasión a Somalia. Ésta, obviamente, lo negó. Seis días después el gobierno de Addis Abeba reconoció que perdía la guerra en el frente oriental. La OUA para nada servía pues simplemente recordó a todos sus miembros que defendía "la inviolabilidad de las fronteras heredadas de la época colonial".

La invasión somalí cada vez era más evidente. Etiopía presentó pilotos somalíes de MIG-21 que habían sido derribados en el ataque a Jijiga. Nuevamente Somalia negó la invasión, y mientras seguía la guerra y continuaban los vaivenes en el territorio diplomático, Rusia trataba de encontrar una solución conciliatoria. El 14 de agosto *Tass* publicó una declaración de firme apoyo a Etiopía ante una invasión extranjera. Sin embargo, pedía encarecidamente a ambos países que terminaran la guerra. Dos días después *Izvestia* subrayaba que usar "la plausible excusa de llevar a cabo el principio de la autodeterminación" en Ogaden no justificaba una intervención militar por parte de Somalia. De esta manera, la Unión Soviética seguía aceptando en principio la posibilidad de una reunificación somalí, con tal de que no fuera por medio de las armas.

A mediados de agosto parecía obscurecerse el futuro de Etiopía como nación-estado. El 18 de agosto Etiopía declaró una movilización masiva para terminar con la invasión somalí que, aparentemente, también era respaldada por Irak y Siria (países que en el pasado habían gozado de la amistad soviética). Al aumentar la ayuda soviética a Etiopía, Somalia acusaba a la Unión Soviética de ayudar al colonialismo. El 22 de agosto el teniente coronel Mengistu Haile Mariam manifestó a su pueblo que Etiopía estaba luchando por su existencia.

En ese momento, la Unión Soviética trató nuevamente de emplear su influencia para persuadir a Somalia de que pusiera fin a su aventura militar. Incluso el presidente Barre se trasladó a la Unión Soviética, del 28 al 31 de agosto, pero rechazó una reunión somalí-etíope bajo la supervisión de la Unión Soviética, en la que se discutiría el futuro del territorio de Ogaden y la creación de una Federación formada por Somalia, Etiopía, Yemen del Sur y Eritrea. Somalia consideraba que no debía aceptar una solución política. De hecho, el FLSO proclamaba abiertamente que Ogaden era "sólo una parte de la nación somalí dividida" y que Somalia debía anexarlo.

El diario oficial del Partido Comunista Cubano describe la situación que reinaba el 31 de agosto de la siguiente manera:

"Del inmenso territorio que Somalia trata de capturar militarmente, sólo las ciudades de Harar y Diredawa permanecían en manos de Etiopía, estando la primera sitiada por el norte, sur y este y la segunda seriamente amenazada por las unidades somalíes de vanguardia que se hallaban al este y noreste a lo largo del ferrocarril y de la carretera de terracería que comunica Jibuti con Etiopía. En agosto Somalia trató de tomar la ciudad de Diredawa con unidades motorizadas pero fueron rechazadas por las tropas etíopes."

En septiembre empezó a incrementarse la ayuda cubana a Etiopía en la forma de asesores militares. Esto sucedía justamente en el momento en que se registraban importantes purgas dentro del gobierno etíope. Los líderes somalíes, conscientes de la posibilidad de que los cubanos ayudaran a Etiopía, hicieron advertencias en este sentido (17 de agosto). El 8 de septiembre los somalíes denunciaron que la Unión Soviética estaba involucrada en el conflicto y condenaron airadamente a los cubanos por el apoyo que brindaban a un gobierno colonial y reaccionario. Al día siguiente Somalia expulsó al encargado de negocios cubanos por inmiscuirse en los asuntos internos de Somalia.

La peor parte de la guerra seguía siendo para Etiopía. A fines de septiembre Somalia había ocupado la importante ciudad de Jijiga y se apoderó del Paso de Marda, con lo que el interior de Etiopía quedaba totalmente expuesto. La Unión Soviética envió a Etiopía armas por valor de millones de dólares pero Addis Abeba no contaba con la organización, la experiencia ni el personal para utilizar tan gran cantidad de material bélico, adiestrar nuevos soldados y continuar la guerra al mismo tiempo.

Aunque en algunos informes se pretendía que tropas cubanas ya participaban en la lucha, Etiopía negaba oficialmente que hubieran llegado soldados regulares procedentes de Angola (4 de octubre). Sin embargo había unos 200 asesores militares. Zbigniew Brzezinski, Asesor del Presidente de Asuntos de Seguridad Nacional, en una entrevista por la cadena televisora CBS señaló que: "Sabemos que los cubanos se han inmiscuido en Angola. También pueden estarlo en Etiopía." En realidad, los cubanos estaban allí pero eran asesores que enseñaban a los etíopes cómo usar las armas soviéticas para defender el territorio contra una invasión. En ese momento no había ninguna evidencia de tropas cubanas.

Ahora bien, del 15 al 19 de octubre, el coronel Feleke Gedle-Ghiorgis, ministro etíope de Relaciones Exteriores, se trasladó a Cuba para negociar una promesa de apoyo total y, de ser necesario, el envío de tropas a Etiopía. No se sabe si fue entonces que Fidel Castro y los dirigentes del Partido Comunista decidieron ir al rescate de Etiopía. Quizá se llegó al acuerdo de que Cuba enviaría tropas sólo como último recurso. Pero como para el 31 de octubre la invasión somalí había sido efectivamente detenida, aunque no rechazada, las fuerzas cubanas permanecieron a la espera.

Finalmente, en noviembre se definió el papel que habrían de asumir las tropas cubanas en la guerra. El 3 de noviembre Etiopía desmintió nuevamente los informes periodísticos que hablaban de cubanos luchando en Ogaden.

Dos días después, el Ministro Cubano de Relaciones Exteriores negó categóricamente las acusaciones somalíes de que tropas cubanas estaban involucradas en el conflicto:

"Cuba prefirió no hacer ninguna declaración sobre aquellas afirmaciones provocativas. Lo hizo para facilitar, en la medida de lo posible, que terminara la lucha armada en el Cuerno de África y un arreglo pacífico del conflicto entre países que pertenecen al movimiento de los no alineados. Pero como esas aseveraciones provienen del Presidente de Somalia, Mohamed Siad Barre, nos parece necesario poner las cosas en su lugar. Son una mera fantasía las afirmaciones de que hay tropas cubanas en Etiopía. No hay una sola unidad cubana, no hay un solo soldado cubano en Etiopía."

Entonces sucedió lo que la mayoría de los observadores no había esperado. El 13 de noviembre Somalia expulsó a todo el personal soviético, militar y civil, se apoderó de todas las instalaciones militares, terrestres y navales que la Unión Soviética tenía desde 1962 y derogó su Tratado de Amistad de 1974. Más aún, Somalia rompió relaciones diplomáticas con Cuba, dando a todos los cubanos 48 horas para abandonar el país. Todas estas acciones fueron justificadas sobre la base de que la Unión Soviética y Cuba habían quebrantado sus compromisos con Somalia. Al día siguiente todos los diplomáticos y asesores cubanos, así como sus familias, abandonaron Somalia con rumbo a la República Democrática Popular de Yemen del Sur (se trataba de 32 hombres, 10 mujeres y 2 niños). Como dato interesante, el mismo día la República Popular China envió un telegrama en el que felicitaba a Somalia por este acto.

En Moscú y La Habana las acciones somalíes fueron interpretadas como una evidencia más de que este país deseaba aliarse con las potencias occidentales. Se desechó entonces cualquier vacilación en cuanto a brindar un respaldo total a los etíopes. El 22 de noviembre Somalia lanzó una segunda ofensiva importante, concentrándose en la ciudad de Harar. Por su parte, Etiopía cambió a su Embajador en La Habana. El nuevo enviado presionó a los

cubanos para que enviaran tropas que terminaran con la lucha. De acuerdo con cálculos del Departamento de Estado, a principios de diciembre había en Etiopía 400 soldados cubanos. Sin embargo el Servicio de Inteligencia estadounidense consideraba que se trataba de individuos más que de personas organizadas en unidades militares regulares. El servicio informativo *Novosti*, por otra parte, siguió negando que hubiera tropas cubanas en territorio etíope (14 de diciembre).

Obviamente la guerra en Etiopía no puede comprenderse con el mero relato de las operaciones que se desarrollaron en el frente oriental, donde los somalíes y el FLSO luchaban. Un elemento clave al respecto es el papel del movimiento de liberación eritreo que logró apoderarse de la mayor parte del noroeste etíope. Para el 21 de diciembre la situación se había tornado peligrosamente crítica. Castro se refirió al período en cuestión en estos términos:

“En diciembre y enero los agresores somalíes decidieron reforzar las formaciones de batalla que atacaban Harar con todos los recursos disponibles, pretendiendo dar un golpe definitivo. Al mismo tiempo los separatistas del norte del país, en clara coordinación con el ataque somalí, intensificaban sus operaciones militares a lo largo de todo el frente de batalla. En este momento sólo una ayuda internacionalista resuelta y determinada que apoyara la lucha heroica del pueblo etíope, hubiera salvado la independencia, la integridad territorial y la revolución en ese país.”

Fidel continuó diciendo que Etiopía pidió ayuda militar y Cuba envió “combatientes internacionalistas” en diciembre y enero. “¿Por qué tuvimos que enviar combatientes?, por el alcance y la magnitud de la agresión somalí”. El 22 de diciembre se estableció un puente aéreo de tropas cubanas que partían de La Habana, Angola y la República Popular del Congo. El aeropuerto de Addis Abeba cerró su tráfico regular durante 24 horas para permitir que los cubanos aterrizaran sin ser observados. Toda la

operación se realizó en secreto. Una indicación de lo que pasaba tras bambalinas se dejó ver el 25 de diciembre cuando Fidel Castro, en un discurso publicado tres días después, examinó las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, manifestando su opinión de que la nueva administración no deseaba poner fin al bloqueo económico de la Isla. A continuación afirmó que Cuba no abandonaría sus lazos con el Tercer Mundo ni dejaría de apoyar a Angola a Mozambique o a la revolución etíope.

A partir de diciembre de 1977 creció constantemente el número de tropas regulares cubanas en Etiopía. Los cálculos elaborados por los servicios de inteligencia occidentales fueron los siguientes:

Cálculos occidentales del número de tropas cubanas en Etiopía

<i>Fecha.</i>	<i>Depto. de Estado</i>	<i>Somalia</i>	<i>Oficina Británica del Exterior</i>
2 de diciembre de 1977	400		
14 de diciembre de 1977	400		
21 de diciembre de 1977	650		
12 de enero de 1978	2,000		
21 de enero de 1978		7,000	
25 de enero de 1978	2,500		
31 de enero de 1978		20,000	
1º de febrero de 1978	3,000		
10 de febrero de 1978	3,000		
14 de febrero de 1978	3,500-4,000		
24 de febrero de 1978	10,000		
16 de marzo de 1978	11,000		
1º de abril de 1978	15,000		
6 de abril de 1978			16,000

Si los cálculos son precisos, la tasa de crecimiento de las tropas cubanas no tuvo precedente en un período tan corto de tiempo. El 12 de enero de 1978, en una conferencia de prensa, el presidente Carter afirmó que "también envían cubanos a Etiopía, quizá para combatir. Hemos expresado nuestra preocupación a los soviéticos en térmi-

nos muy enérgicos". Pero mientras el Presidente de los Estados Unidos hacía estas declaraciones, Raúl Castro, que anteriormente había volado a Argelia para informar a los dirigentes de este país y de Guinea sobre lo que estaba sucediendo, llegó a Etiopía para coordinar la contraofensiva en el territorio de Ogaden. (Debe observarse que los cubanos no eran los únicos que habían enviado tropas a Etiopía ya que en enero también se encontraban en este país 2,000 soldados yemenitas.) Los cubanos todavía no participaban en la lucha.

Aparentemente, los Estados Unidos supieron que los cubanos pronto entrarían en batalla. El presidente Carter en su mensaje a los Estados de la Unión del 19 de junio declaró: "Existe el peligro de que la Unión Soviética y Cuba comprometan a sus soldados en este conflicto, transformándolo de una guerra local en un enfrentamiento con una implicación estratégica más amplia". Ahora bien, el Presidente se engañaba al presentar todo el asunto como una guerra "local". Después de todo, en muchas maneras ambas superpotencias habían tratado de apoyar a uno u otro de los contendientes (no obstante la "neutralidad" estadounidense en un caso evidente de agresión somalí). Etiopía respondió a la acusación de que había tropas cubanas en su territorio declarando, el 21 de enero, que no había tropas de ningún país socialista. Pero el día siguiente, de acuerdo con una versión oficial cubana de la guerra (dada a conocer en marzo), los soldados cubanos y somalíes se enfrentaron por vez primera cerca de Harar. Y el día 24 se inició una contraofensiva etíope-cubana que partió de esta misma ciudad. Los somalíes, en tres días de lucha, reportaron 3,000 bajas. Este enfrentamiento constituyó el punto decisivo de la guerra. A partir de entonces las fuerzas somalíes empezaron a retroceder.

A pesar de la participación cubana en la guerra, los gobiernos soviético y cubano negaban que tropas suyas estuvieran en combate. En ese momento, Cuba ya tenía por lo menos tres batallones procedentes de Angola y el 28 de

enero Somalia mostró a la prensa mundial a un soldado cubano capturado en la región de Ogaden. Se trataba de un artillero que al preguntársele respondió: "Estoy aquí y he venido voluntariamente porque deseo ayudar a un país socialista." Sin embargo para Somalia los cubanos no eran combatientes internacionalistas, sino mercenarios. En las Naciones Unidas Somalia llamó a Cuba un Estado mercenario "que sirve al imperialismo soviético" (31 de enero).

En la primera semana de febrero unidades cubanas escogidas de infantería, artillería y de misiles teleguidados junto con brigadas mecanizadas desataron la contraofensiva. Antes de que ésta se iniciara, Raúl Castro se había reunido con Leonid Brezhnev en Moscú. El Ministro soviético de la Defensa también asistió a la reunión del 2 de febrero. La prensa cubana informó sobre la misma en estos términos: "intercambiaron opiniones sobre el mayor fortalecimiento y desarrollo de las relaciones fraternas existentes entre la Unión Soviética y Cuba y hablaron sobre algunos temas internacionales de interés para ambos países".

Del 2 al 10 de febrero las fuerzas combinadas etíope-cubanas se apoderaron de las poblaciones estratégicas de Harewa,, Gildesa, Anonomite, Belewa, Felana y Terraces. El Secretario de Estado Norteamericano Cyrus Vance comentó sobre estos acontecimientos en una conferencia de prensa sustentada el 10 de febrero:

"Aproximadamente hay 3,000 cubanos (en Etiopía), de los cuales en este momento cerca de 2,000 se ven involucrados directamente en el combate y consideramos que un mayor número de cubanos se dirige a Etiopía... Sabemos de buena fuente que los cubanos han tripulado aviones. Y más aún han participado en otras actividades de tierra además de aéreas."

Etiopía tuvo cuidado en prometer a los Estados Unidos que no planeaba atravesar la frontera con Somalia. Pero el presidente Barre, aislado del bloque socialista y sin recibir ayuda suficiente de Occidente recurrió el 19 de febrero a los Estados Árabes con el pretexto de que su país debía

prepararse "a rechazar las primeras invasiones" apoyadas por los mercenarios cubanos y los estados del Pacto de Varsovia. Incluso el 24 de febrero Zbigniew Brzezinski reconoció que Somalia era la que había precipitado la guerra, violando la frontera etíope. Por lo demás, los Estados Unidos presionaban a Somalia para que se retirara, con la esperanza de que pudiera terminarse la presencia militar cubana.

Finalmente, el 2 de marzo, cuando casi se había terminado la lucha, el teniente coronel Mengistu Haile Mariam reconoció que había tropas regulares cubanas en su país. Tres días después el "Paso de Marda", que defendía la entrada al territorio somalí, fue tomado por las fuerzas etíope-cubanas. Y el 8 de marzo, el ejército somalí se replegó hasta sus propias fronteras en una retirada desorganizada. Menos de 24 horas después el presidente Carter manifestó en una conferencia de prensa que Somalia le había informado que retirara todas sus fuerzas de Etiopía —nuevamente se trataba de un claro reconocimiento de que Etiopía había sido invadida por Somalia—. Carter continuó pidiendo a los cubanos y a los soviéticos que también se retiraran de Etiopía en cuanto el territorio en disputa fuera recuperado. Carter dio un paso adelante en las negociaciones cuando ofreció ayuda económica y militar a Somalia, una vez que abandonara su política anexionista en detrimento de la autoridad soberana de Kenia y Etiopía. En forma extraña, el país invadido no recibió la misma oferta. Por lo demás añadió que: "Los Estados Unidos esperan que las fuerzas extranjeras se retiren completamente de ambos países, Etiopía y Somalia, en fecha próxima."

Los Estados Unidos habían tocado un problema fundamental. Somalia debía abandonar su política de reunificación. Etiopía estaba de acuerdo con esa postura particular. El 22 de marzo el ministro etíope de Relaciones Exteriores declaró que no habría paz duradera hasta que Somalia renunciara a todas las reclamaciones que afectaban a los países vecinos. Somalia no se mostró de acuerdo, arguyendo que sólo habría paz en el Cuerno de África cuando Etio-

pía otorgara "una libertad incondicional y completa al pueblo de Somalia Occidental y del Abo Somalí (el sur de Ogaden)". La Unión Soviética tomó una postura semejante a la de Estados Unidos y Etiopía con respecto a los somalíes que estaban dentro de Etiopía, pero fue más allá al proponer que si Somalia formalmente renunciaba a la reunificación y devolvía las instalaciones navales soviéticas, al mismo tiempo que formaba una federación con Etiopía y Yemen del Sur, los soviéticos proporcionarían ayuda a Somalia, obtendrían la autonomía para los somalíes étnicos y garantizarían la amistad etíope hacia Somalia. Obviamente, el gobierno somalí rechazó la oferta. En realidad, las autoridades somalíes seguían pensando que, a largo plazo, la guerra de guerrillas podía reportarles algún provecho.

Por su parte, los cubanos declararon oficialmente que tenían tropas en Etiopía el 14 de marzo, después de terminada la guerra. El editorial del diario oficial del Partido Comunista Cubano se mostró particularmente mordaz en sus expresiones:

"Después de la derrota de la facción chauvinista, expansionista, agresora, arribista y belicista del gobierno somalí, que en alianza con la reacción árabe y el imperialismo engendraron su criminal, sucia y oportunista guerra contra la revolución etíope, el pueblo somalí debe tener ahora la oportunidad de vivir en paz y avanzar a lo largo de la senda real del progreso y del socialismo. Los soldados somalíes no actuaron cobardemente. Se mostraron fuertes y lucharon valientemente. Es penoso y criminal que sus dirigentes hayan logrado arrastrarlos a una guerra absurda, injusta y vergonzosa."

Todas estas declaraciones de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Etiopía y Cuba ya no reconocían el derecho a la autodeterminación por parte de la población somalí en la región de Ogaden. Por el contrario, equiparaban la lucha dentro de Ogaden y la agresión somalí. Es verdad que la Unión Soviética ofreció, por lo menos en principio, la posibilidad de autonomía. Pero la interpretación cubana era al-

go mucho más compleja. Reconocía que Somalia estaba comprometida en la construcción del socialismo y culpaba a una facción dentro del gobierno de promover una guerra chauvinista. Al hacer esto, los cubanos manifestaban que no se oponían al régimen somalí, sino sólo a la facción que, en su opinión, había tomado la iniciativa.

En un discurso del 15 de marzo de 1978, Fidel Castro declaró:

"En principio, deseamos manifestar que lamentamos profundamente el conflicto surgido entre Somalia y Etiopía. Hicimos lo que estuvo a nuestro alcance para evitarlo. Aproximadamente hace un año más o menos por esta fecha —quizá fue después del 20 de marzo, no me acuerdo exactamente— organizamos una reunión en Aden en la que participaron los dirigentes de Etiopía, Yemen, Somalia y nosotros mismos, en un esfuerzo por resolver los problemas suscitados entre Somalia y Etiopía, precisamente para evitar la guerra; para evitar que evolucionara algo que constituía una traición al movimiento revolucionario internacional; para prevenir que se alinearan con el imperialismo los dirigentes de Somalia, con sus ambiciones territoriales y su actitud agresiva. Pero no pudimos evitarlo."

Fidel explicó la agresión somalí como resultado del éxito de las fuerzas derechistas en dominar el movimiento:

"Durante muchos años hablaron a las masas sobre el socialismo y el progreso, pero existía un poderoso grupo reaccionario, dentro del gobierno, derechistas que abogaban por una alianza con el imperialismo, la reacción árabe, Arabia Saudita, Irán, etc. Poco a poco lograron que la izquierda perdiera fuerza en el país, enarbolando, como siempre hacen los reaccionarios, el estandarte del chauvinismo."

En ese momento, las autoridades cubanas pensaban que la idea de una Somalia más grande era chauvinista y reaccionaria —a pesar de que en 1972 la habían apoyado—. En otras palabras, la política de reunificar a todos los somalíes étnicos, aunque se buscara por medios pacíficos, ya no era aceptada por los cubanos ni por ninguna de las superpotencias.

Las razones por las que el gobierno cubano tomó esta nueva postura, fueron bosquejadas por Fidel Castro el 26 de abril de 1978 en una reunión masiva en que declaró:

"Somalia era considerada como país progresista e incluso se afirmaba que trabajaba por el socialismo. Los hechos han demostrado que el chauvinismo era la ideología dominante entre sus dirigentes, la loca idea de una Somalia más grande los arrastró a las armas del campo imperialista. Creyeron que había llegado el momento de hacer realidad su idea de una Somalia más grande aplastando la Revolución Etiope y apoderándose de una tercera parte de Etiopía con el apoyo y la bendición de los Estados Unidos, la OTAN y los países reaccionarios del Medio Oriente."

Añadió también que Somalia no tenía bases históricas para reclamar Ogaden "que ha sido etíope por cientos de años y nunca perteneció a Somalia en primera instancia".

Un comunicado conjunto cubano-etíope expedido en La Habana el 27 de abril, reza en parte:

"Cuba reafirmó su creencia de que para lograr una paz duradera en el Cuerno de África, Somalia debe necesariamente renunciar de manera formal e incondicional a sus planes expansionistas y a sus pretensiones territoriales sobre Etiopía, Kenia y Jibuti, y abandonar todos los actos dirigidos contra la soberanía y la integridad territorial de esos países."

En la medida en que Somalia se rehusara a aceptar esas condiciones subsistía aún la amenaza de una intervención contra Etiopía. Ese era el motivo por el que las tropas cubanas debían permanecer "durante el tiempo acordado por los gobiernos de Etiopía y Cuba, para ayudar al pueblo etíope a rechazar cualquier ataque extranjero".

Las guerras de Etiopía y Angola nos brindan la oportunidad de comparar las acciones de Cuba y plantear las diferencias y semejanzas que pueden encontrarse entre ambas. Hay algunos factores por los que difieren ambas guerras. Uno de ellos es el tiempo.

Aunque las dos fueron bastante breves, el tiempo requerido para cambiar el curso de las mismas fue de siete semanas en Etiopía y de diecisiete en Angola. Algunos elementos explican esto. En primer lugar, los cubanos movilizaron un mayor número de efectivos en un período más corto de tiempo en Etiopía que en Angola. Enviaron aproximadamente 16 000 soldados en un mes y medio, mientras que en Angola fueron 14 000 soldados en cuatro meses. (Como dato interesante, aunque se movilizaron muchas tropas en menos tiempo, parece que los cubanos no tuvieron en Etiopía los problemas logísticos, con respecto al transporte, que tuvieron que afrontar en Angola. Obviamente, la distancia era una razón. Otra puede ser una mayor experiencia. Quizá también que la movilización de tropas se realizó desde Angola y el Congo a Etiopía.)

En Etiopía, las tropas cubanas colaboraron con un número mayor de infantería nativa que en Angola. Esto también pudo acortar el período de lucha. Los soldados somalíes, al no contar con una preparación militar y el equipo moderno de los sudafricanos, también representaron un factor que pudo contribuir a que la guerra se terminara más rápidamente. Igualmente la amplitud de la violencia en Etiopía fue superior que en Angola. Hubo más bajas en Etiopía. En realidad, literalmente murieron miles de somalíes y etíopes. Un factor que contribuyó a esto fue que el campo de batalla era más pequeño en Etiopía que en Angola. Aparentemente, los pilotos cubanos desempeñaron un papel mucho más activo en Etiopía que en Angola, infligiendo de esta manera un mayor castigo a los somalíes. De hecho, en Etiopía el grado de entrega de los somalíes nunca fue igualado por los sudafricanos en Angola. Las fuerzas cubano-etíopes reconquistaron unos 320,000 Km² en siete semanas, mientras que en Angola el ejército cubano-angoleño casi triplicó esa cantidad en diecisiete semanas. (En ambas guerras, la mayor parte de la lucha desarrollada por los cubanos se efectuó con vehículos motorizados y armados y unidades de artillería.)

Por último, hay algunas semejanzas muy importantes en ambas guerras. En primer lugar, Cuba envió tropas regulares a Angola y posteriormente a Etiopía porque ambos países habían sido invadidos, sus fronteras habían sido violadas y su integridad territorial se veía seriamente amenazada. En otras palabras, las fuerzas regulares cubanas *no* eran la primera fuerza militar extranjera que se introducía en el país. Más bien respondían a una agresión extranjera. Además, en ambas guerras se pidió al Gobierno Revolucionario Cubano que enviara ayuda militar a un gobierno constituido legalmente y que, de acuerdo con el derecho internacional, tenía la facultad legal de pedir ayuda. De esta manera, en ninguno de los dos casos los cubanos actuaban por iniciativa propia.

En segundo lugar, en Angola y en Etiopía sólo se enviaron fuerzas cubanas en el último momento, cuando ninguno de los dos países podía rechazar la agresión extranjera. De esta manera, su actuación estaba encaminada a preservar el *statu quo* y no emplearon su poder armado para cambiarlo.

En tercer lugar, tanto en Angola como en Etiopía las tropas cubanas permanecieron después de vencer a los invasores extranjeros porque persistía la amenaza de futuras agresiones. Sudáfrica todavía mantiene tropas a unas cuantas millas al sur de la frontera angoleña y Somalia aún no abandona su política de reunificar todos los territorios que considera parte de la nación-estado somalí. Ahora bien, las fuerzas cubanas se han acantonado sólo porque los países huéspedes han insistido en que así debe ser.

En cuarto lugar, en Angola y en Etiopía los cubanos han garantizado a las potencias occidentales que sus fuerzas no violarán las fronteras con Namibia, Zaire o Somalia para exportar la revolución.

Por último, el enfoque global de la Revolución Cubana hacia los países que invadieron Angola o Etiopía ha sido de un carácter diferente. Angola fue invadida por una Sudáfrica racista y neocolonial y un Zaire neocolonial, mien-

tras que Etiopía fue atacada por un viejo amigo de la Unión Soviética y Cuba, que también pretende construir el socialismo. En el caso de Angola, Zaire deseaba anexar la Provincia de Cabinda por sus recursos petroleros y sin prestar mayor atención a los problemas étnicos, mientras que Sudáfrica esperaba construir un Estado tapón manejable entre Angola y Namibia por motivos geopolíticos. La cuestión de las nacionalidades, aunque importante dentro de Angola, no tiene las implicaciones internacionales que en el Cuerno de África, donde Somalia la ha convertido en un punto básico de su política exterior. Sin embargo, la agresión somalí volvió confuso el problema de la autodeterminación étnica. Ahora bien, los cubanos, incluso después de terminar la guerra con Somalia, propusieron que se creara algún tipo de federación en el Cuerno de África. Por supuesto esto sería inconcebible entre Angola y Sudáfrica o el Zaire actual. Desde esa perspectiva la política exterior soviética y cubana considera que, aunque existen importantes contradicciones entre Etiopía y Somalia, éstas pueden solucionarse sin una confrontación militar.